



Isidoro nació en Sevilla entre los años 560 y 570 dC. Pertenecía a una familia originaria de Cartagena, de padre hispano y madre visigoda, y tras la muerte de ambos, su hermano Leandro, posteriormente San Leandro, fue el encargado de darle una educación excelente, aprendiendo cultura clásica, leyendo a San Agustín y a San Gregorio Magno, y dominando las lenguas latina, griega y hebrea. Cuando su hermano Leandro falleció, Isidoro fue nombrado Arzobispo de Sevilla.

Su obra fue muy extensa y variada, dedicándose tanto a la elaboración de un conjunto de normas que rigieran la vida en los monasterios, como el *Regula Monachorum*, hasta el *De Natura Rerum*, donde trataba de los conocimientos básicos de la naturaleza, o incluso la

*Historia Regibus Gotorum*, en la que estudiaba la historia del reino visigodo, siendo la única información que nos ha llegado sobre los Godos.

El artículo dedicado a *Locusta* aparece en sus monumentales *Originum sev Etymologiarum libri XX* (Orígenes o Etimologías, en 20 libros), en el capítulo XII, *De animalibus*, apartado octavo, *De minutis volatilibus* (Sobre los animales que vuelan más pequeños). Esta obra fue dedicada al rey Sisebuto, y en ella intentó recoger los conocimientos humanos a modo de enciclopedia. Tras las Sagradas Escrituras, fue la obra que más se leyó y copió en la antigüedad.

Las Etimologías están divididas en veinte libros, y no solamente contienen los conocimientos eclesiásticos, sino también los conocimientos paganos de la Antigüedad. En ellas Isidoro escribió acerca de la gramática; la retórica; la dialéctica; la matemática; la medicina; las leyes y los tiempos; los libros y oficios eclesiásticos; acerca de Dios, los ángeles y los fieles; la Iglesia y las sectas; las lenguas, pueblos, reinos, milicia, ciudades y parentescos; acerca del hombre y los seres religiosos; los animales; el mundo y sus partes; la tierra y sus partes; los edificios y los campos; las piedras y los metales; la agricultura; la guerra y los juegos; las naves, edificios y vestidos; acerca de las provisiones y de los utensilios domésticos y rústicos.

Este libro significó el primer retorno al mundo pagano después de la ofensiva de los bárbaros, salvando del olvido muchas ideas, nombres y textos, convirtiéndose hasta mediados del siglo XVI en una de las obras clásicas fundamentales.

Cuando Isidoro sentía que estaba a punto de morir (año 636), pidió públicamente disculpas por todas sus faltas, perdonó a todos sus enemigos y distribuyó sus pertenencias entre los pobres. La Iglesia lo canonizó el año 1598 y lo declaró Doctor de la Iglesia el año 1772.